

EL PUBLICANO DESCENDIÓ A SU CASA JUSTIFICADO, ANTES QUE EL FARISEO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 18,9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: "Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano".

Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

Lucas, es el evangelista que usa con más frecuencia la técnica narrativa consistente en poner dos personajes o figuras en paralelo para confrontarlos, de manera que su mensaje llegue con más fuerza al lector. Basta pensar en el inicio del evangelio cuando se presenta a Zacarías el sacerdote pío y observante de la Ley, pero que no se fía de la palabrería de Dios y por eso es estéril, y de otro lado María, la muchacha de Nazaret que se fía, es fecunda y está llena de vida.

Se trata, de poder comprender mejor el mensaje a través de estos dos personajes representativos de los polos opuestos de aquella sociedad; por una parte el observante de la Ley, el fariseo, y de otra parte, el pecador por profesión, el publicano o recaudador de impuestos. Dice así el evangelista: "Refiriéndose a algunos que estaban plenamente convencidos de estar a bien con Dios y despreciaban a los demás, añadilo esta parábola: -Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo, el otro era recaudador."

Fariseo quiere decir separado. Separado de todo lo que era impuro, de todo lo que impedía el acercamiento a Dios. El fariseo presumía de observar todos los preceptos de la Ley (613 preceptos) teniendo mucho cuidado de no transgredir todo aquello que tenía que ver con el sábado, el día de precepto. En cambio, el recaudador era el modelo del pecador, pues por su profesión era un ladrón empedernido, y por su colaboración con los romanos, era odiado por la gente, pero sobre todo por la religión que decía que no tenía ninguna posibilidad de salvación. De estos dos personajes se quiere sacar una conclusión importante.

Habla Jesús, sobre todo en relación a aquellos que presumen de estar a bien con Dios, pues ese es el

problema, como cuenta la parábola: "El fariseo se plantó y se puso a orar para sus adentros: -Dios mío te doy gracias por no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano" El fariseo demuestra que ha sido envenenado por el peligro de la religión de considerarse superior a los demás. De hecho este hombre no dirige ninguna oración hacia Dios, sino que reza para sí mismo, poniéndose él como el modelo y presumiendo de sus observancias, pero sobre todo hablando en negativo, pues él no es como los otros hombres que son adúlteros. Este es el peligro de una religión que impide a la persona tener experiencia verdadera de Dios, porque es incapaz de dejar espacio para que Dios entre en su vida y pueda hacerle sentir la grandeza de su amor. Nada de lo que hace este fariseo sirve para que la sociedad mejore. Son todas prácticas religiosas centradas sobre uno mismo y en el presumir por estar por encima de los demás.

"El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; se daba golpes de pecho diciendo: -¡Dios mío, ten piedad de este pecador!" Para el publicano, es inútil hablar con Dios presentando méritos, pues no tenía ninguno, ni siquiera levanta los ojos al cielo. El sabe que por su condición es un despreciado de la religión y que no goza de ningún tipo de derecho. Este hombre ha dejado un poco de espacio, como en el Salmo 23: "Aunque camine en un valle tenebroso, el Señor me acompaña siempre" Esto es lo que le interesa a este pecador empedernido, que Dios se apiade y lo ayude, y tenga piedad de él.

Acaba la narración: "-Os digo que este bajó a su casa a bien con Dios, y aquel no. Porque a todo que se encumbra lo abajarán, y al que se abaja, lo encumbrarán" Se hablaba de dos hombres que habían subido al templo a orar. El problema, dice Lucas, no es subir al templo, sino que lo que realmente interesa es el bajar. Bajar, habiendo tenido la experiencia de Dios que pide sólo sentirse acogido. Por lo cual, no es el hombre el que tiene que subir a un lugar sagrado para hablar con Dios, sino, que es Dios quien se acerca al hombre, y eso sucede, cuando el hombre no se encumbra y se pone por encima de los demás y se abaja.

El descender significa, tener una condición humana que permite el encuentro con los demás. Dios ni mira ni le interesa los méritos de las personas, como la religión siempre propone, sino que al Padre del Cielo lo que le preocupa son nuestras necesidades, como a este recaudador que decía: "¡Ten piedad de mí!, mira a lo que estoy reducido".

Jesús dice, que cuando uno no se pone por encima, sino que deja a Dios que entre en su vida, dejándole espacio, ahí empieza la salvación; el contacto con un Dios que todo lo hace nuevo y permite que el ser humano alcance su dignidad y su completa estatura.

